

LA IZQUIERDA DE TROYA

escribe **Alfredo Grande**

(especial para MATE AMARGO)

¡Que la tortilla se vuelva! ¡Que los pobres coman pan y los ricos mierda, mierda!

El estribillo se repetía una y otra vez con la absoluta y profunda convicción que, mas temprano que tarde, eso iba a pasar. Una diferencia entre los buenos viejos tiempos y estos, era que, perdonen la herejía, cualquier socialista estaba seguro que “estamos mal pero vamos bien”. Es decir, el mañana era nuestro, el futuro nos pertenece, el peronismo será revolucionario o no será, la historia es la historia de la lucha de clases y el proletariado es la clase que organizará a través de su dictadura, la plena democracia. Desde la perspectiva que dan los años, cuando al decir de Oscar Wilde nos permitimos dar buenos consejos porque ya no podemos dar malos ejemplos, podemos intentar responder la pregunta: ***¿seguimos siendo realistas porque pedimos lo imposible?*** El mayo francés nos marcó con un horizonte que se distanciaba para decirnos que cada vez estaba mas cerca. Los indicadores de la realidad establecían que cuanto peor mejor. Cada crisis del capitalismo era la “crisis terminal”. ¡Uno , dos, tres, muchos Vietnam!. Pero sin el pucho de la vida apretado entre los labios (porque nunca fumé seriamente) puedo decir que no solamente hubo derrotas sino que también hubo fracasos. Y en ese sentido, acuerdo plenamente con el gran Osvaldo, en que habrá más penas y olvidos. Los miserables porcentajes electorales de la izquierda son derrota y son fracaso. La discriminación entre ambas circunstancias es necesaria, porque una permanente y consecuente política de la derecha es la confusión y generar ríos revueltos para ganancia de los pescadores financieros nacionales e internacionales. Por lo tanto el fracaso de la izquierda es adoptar los mecanismos característicos de la subjetividad de derecha. Es necesario aclarar el corte que hay entre subjetividad y sujeto. La subjetividad de derecha no puedo producir un sujeto de izquierda. Pero es trágico comprobar que la subjetividad de izquierda puede producir un sujeto de derecha. Y este es el mayor fracaso, del cual no hay reparación en el mediano plazo. ***El paradigma de la subjetividad de derecha en democracia es la publicidad que es el posmoderno opio de los pueblos.*** El pensamiento de derecha es delirante. Pero como todo delirio, tiene un núcleo de verdad. Ese delirio se hace coherente por los mecanismos de la publicidad. ¿Alguien puede creer seriamente, onda capitalismo serio, que el danonino va a solucionar la desnutrición infantil? La crueldad implacable de la derecha captura el núcleo de verdad: los padres quieren que sus hijos no tengan hambre. Y construye su delirio: *danonino*. Lejos de la genialidad del Adiós Nonino, mucho mas cerca de las deleznable formas de la tortura psicológica. Un funcionario de los ferrocarriles dijo por algún medio masivo que la gente viajaba colgada por un problema cultural. Psicótico. Si realmente creía su afirmación, el ministerio público tendría que haber intervenido con una oportuna internación de oficio. El funcionario alucinó y a los castigadísimos usuarios los vio como integrantes de De la Guarda. La derecha es alucinatoria y delirante, y solamente tiene el mérito de sostener certezas con una tozudez digna de mejor causa. “*Con la democracia se cura, se come, se educa*”. Un psiquiatra ahí. “*Salario y revolución productiva*” Varios psiquiatras ahí. ***La tragedia es que los delirios mueven montañas, porque son una forma patológica y***

extraviada de la fe. Cuando Freud nos habla de las masas artificiales no habla solamente de ideología dominante, o de sentido común. Habla del núcleo de verdad. Habla de los deseos. Habla del nivel fundante de lo humano, que siempre tiene razones que la razón no entiende. Pero siente. Y produce conductas de un increíble, pero profundo nivel de regresión: se denominan transformación en lo contrario y vuelta contra si mismo. La búsqueda de la felicidad se transforma en sufrimiento, martirio y masoquismo. La unión de los proletarios del mundo se transforma en sectarismo, purgas ideológicas, macartismos de consorcio. Y aquella fuerza combativa que debería descargarse contra el milenarismo enemigo de clase, retorna como un bumerang doctrinario contra los propios compañeros. Los compañeros no están unidos y entonces violan la ley primera. Sostener contra viento, marea y cargos públicos, la alianza fraterna. El núcleo de verdad de lo humano (**la sexualidad, la lucha de clases, la trascendencia, la religiosidad, la política, el trabajo, la salud, el deseo**) es capturado por las masas artificiales (la Iglesia, el Estado, la Publicidad, la Ideología Represora, la Sagrada Familia, la Burguesía) construyendo delirios persecutorios, referenciales e interpretativos. *“Ocúpese de su presente. De su futuro nos ocupamos nosotros”* aconseja una AFJP para ingenuos, sabihondos y suicidas. Las denominadas guerras de religión, o los enfrentamientos entre hinchadas bravas evidencian la potencia de una idea delirante. El nazismo, el fascismo, toda forma de apartheid. La subjetividad de derecha no necesita la verdad. Le alcanza con la “memoria genética neoliberal”, al decir de Omar López. Que algunos llaman superavit fiscal. El núcleo de verdad restituido por el yeso mental del delirio es condición necesaria y suficiente para ejercer el dominio, el sometimiento, la explotación. La tragedia de la izquierda es que no existe “delirios” contra delirantes. No se puede combatir a la derecha con sus mismas armas. Esos delirios terminan siendo catástrofes políticas, sociales y grupales. Ni a Perón le interesó ninguna variante de patria socialista ni a los caceroleros la caída del país burgués. Nunca la revolución estuvo mas lejos que para aquellos que participaron, muchas veces con sinceridad y valentía, de esas creencias. Por que de eso se trata la subjetividad de izquierda. De crear las condiciones **objetivas y subjetivas** para el advenimiento del cambio revolucionario. Sin mandatos. Por que todo mandato revolucionario terminará siendo, inevitablemente, contrarrevolucionario. Nuestro trágico destino solo podrá ser enfrentado cuando movilizemos el núcleo de verdad deseante. Detrás de cada necesidad hay un derecho, dijo Eva Perón. Y también un deseo. O varios. Poderosos deseos que son los únicos que pueden enfrentar a los ángeles exterminadores y delirantes. **Cuando haya deseos de unidad en las izquierdas, habrá unidad.** Y si advertidos estamos de las locuras delirantes de la derecha, empecemos a cuidarnos de las izquierdas de Troya, que siempre terminan metiendo dentro de los pueblos los hermosos presentes de los represores. Nos olvidamos de Cabezas, y nos ganó el Cabezón. La izquierda que solo confía en los deseos de los trabajadores, no necesita “primaveras”. Apenas los tórridos calores de la lucha popular.

Octubre de 2004.